

La Sorpresa ante lo Conocido
Por **Valeria Bosoer**. Septiembre 2015

Buenos Aires no mira hacia afuera sino hacia adentro. Tiene su geografía urbana organizada de espaldas al río. Es una ciudad ensimismada a orillas de un río inmenso, con un puerto central que carga con memorias e historias del pasado. Desde los relatos fundacionales de la ciudad hasta la conformación identitaria de Argentina. Sin embargo, quien se acerque a la ribera porteña seguramente tendrá que atravesar diversos obstáculos para alcanzar el horizonte libre y amplio del Río de la Plata. Y cuando esta travesía tiene éxito, sucede la sorpresa. Como si al quebrar una cáscara urbana auto-centrada se encontrara una visión que hace estallar sus límites: la mirada expandida hacia un horizonte abierto, acuático, casi infinito... *La sorpresa ante lo conocido.*

Esta mirada asombrada hacia el río recupera también memorias e historias portuarias. Como si el infinito presente de la mirada fotográfica se fundiera en un tiempo denso. Todo apunta al comienzo: Buenos Aires se fundó desde el Río. La paleta cromática acompaña este viaje al pasado. Los grises, los marrones y los magentas, remiten a las representaciones pictóricas del s. XIX, que relatan guerras y combates ribereños. Junto a los encuadres minuciosos, la paleta de colores difumina los límites entre la fotografía y el registro pictórico de la ribera. Entre el presente olvidado y el pasado recobrado. El tiempo es memoria y es olvido, decía el poeta. De este modo, emergen como capas geológicas representaciones olvidadas y memorias recobradas del Río de la Plata.

Los colores también transportan sensaciones que trascienden lo visual. La paleta cromática logra transmitir exitosamente esa humedad tan característica de la ciudad porteña. Con sus nubes cargadas de lluvia y sus vientos del Sudeste que amenazan con crecidas e inundaciones. El clima típico de la ciudad lleva las marcas de este río, que se dice plateado, y que se confunde con el horizonte, en el punto en que se debaten el magenta, el marrón y el gris. Así, una ciudad húmeda y superpoblada que se sorprende, una y otra vez, ante su río negado, artificialmente ensimismada en sus rascacielos, consigue, por fin, romper la cáscara urbana para ampliar su campo visual. Y recuperar, de este modo, sus colores en el punto infinito del horizonte ribereño. Justo en ese instante, recobra representaciones olvidadas del Río de la Plata junto a las memorias e historias de la fundación de la Ciudad.

De muchas otras cosas más, pero también de todo esto, es decir de la sorpresa que puede suceder ante lo conocido, nos hablan las fotos de Lorena.

Valeria Bosoer. Buenos Aires, 1977
valeria.bosoer@gmail.com

Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Diploma de Estudios Avanzados (DEA) por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Ha vivido en Barcelona, Madrid y Río de Janeiro donde se ha desempeñado como investigadora y docente. Se dedica a temas de teoría política y comunicación y cultura. Ha escrito diversos artículos y capítulos de libros publicados en Argentina, Alemania y España. En la actualidad participa en grupos de investigación de Argentina y de España, y es doctoranda en el Centro de Teoría Política de la UAM (España). Actualmente también colabora y asesora en proyectos independientes de arte y textos curatoriales.